

## EL MUNDO DEL LIBRO

Escribe: AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

Monseñor Germán Guzmán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna.

"La violencia en Colombia". Proceso social. Monografías de la Universidad Nacional. Facultad de Sociología. Bogotá, Colombia.

Valerosos planteamientos de estos tres eminentes profesores universitarios, acerca del problema de la violencia en Colombia. Aunque algunas de sus tesis sean erradas, pues, este tremendo flagelo que nos avergüenza nacionalmente, no se puede considerar como engendro de uno solo de los partidos políticos colombianos. Es una tesis sin consistencia alguna en la realidad. Pero tiene el libro el valor de presentar un esquema de las grandes dolencias patrias, claro que sin pretensiones de haber agotado el tema, el cual ha servido en estos años, para una literatura apresurada, cuando no ha desembocado la misma en el mero panfleto político de aquel que escribe el relato de turno.

Suficientemente conocidos de la juventud universitaria son los tres profesores que han acometido el estudio. Monseñor Guzmán conoce, palmo a palmo, los territorios por los cuales se viene enseñoreando la violencia desde tiempos lejanos. Por eso mismo sus experiencias se pueden llamar tales, ya que no son productos de elucubraciones de gabinete o de lecturas que pueden servir como base informativa, pero jamás para deducir hechos auténticos. El profesor Fals Borda, decano de la facultad de sociología de la Universidad Nacional, viene preocupándose seriamente por dar a conocer los diferentes problemas colombianos, sin hacer uso diferente de las mismas fuentes nacionales. No pertenece a cierta escuela de sociólogos que nunca ha demorado su meditación en el conocimiento de lo que es nuestro, la tragedia nacional y su posible solución. Los cuadernillos que viene publicando sobre diversos temas colombianos, deben ser conocidos porque ahí está el dibujo acre de lo que padecemos y los posibles caminos de redención.

Finalmente el profesor Eduardo Umaña Luna, biógrafo del prócer Camilo Torres, poeta de fina inspiración, ensayista de auténticos méritos, se refiere en este libro al dramático problema de la justicia en Colombia. Este apasionante capítulo de la obra debe ser difundido entre todos los

colombianos, porque mientras la impunidad sea el común denominador de nuestra vida ciudadana, nunca podremos decir que existe un estado de paz y de honradez en nuestras relaciones humanas. El profesor Umaña Luna ha tenido oportunidad de verle la cara a la tragedia que envuelve este cansino papeleo, este acumular pruebas, indicios, testimonios, en cientos de fojas que forman así el cuerpo de millones de expedientes que van a dormir al cuarto de San Alejo, mientras los delinquentes se pasean muy campantes, destruyendo así todo concepto de moral, ya que la impunidad es acaso la mayor fuente de anarquía en todo pueblo, llámese civilizado o pertenezca a un clan primitivo.

Valerosas las afirmaciones de Umaña Luna en torno de las clases dirigentes de Colombia, del atraso secular de nuestro pueblo, sus endemias, su debilidad mental, terreno abonado para el flagelo de la violencia, si quienes tienen obligación de orientarlo, se guían por móviles mezquinos, ayunos de grandeza. Desde el punto de vista del moderno derecho penal, Umaña Luna sienta tesis muy importantes y novedosas que son producto de su amarga experiencia judicial y en el estudio de las zonas del crimen convertido hoy en genocidio espantable.

Muy importante esta obra que debe salir del marco académico y universitario, para que sea conocida por todos nuestros compatriotas, como una lección desoladora y una experiencia, con rumbos claros para corregir nuestra conducta como pueblo.

**José Manuel Caballero Bonald.**

El papel del coro. Ediciones MITO. Poesía contemporánea.  
Bogotá, Colombia.

Una potencia humana extraordinaria mana de esta poesía sin melindres ni afeites. El poeta es trascendental. No concebimos en este amargo siglo otra clase de poesía. El verso que aspira a ser épico, carece de vigencia. Se salva en la voz desolada de Francisco Luis Bernárdez, el cantor de banderas e himnos, de panes y hogueras, de vientos y tempestades. La poemática moderna tiene mucho de mensaje alucinante. El hombre vuelve a padecer con la cruz sobre el hombro afligido. Y es un nuncio de verdades. Un profeta colérico, sin arrestos de cantor administrativo. Los tiempos son otros y los signos diferentes.

Caballero Bonald ha bajado a la clepsidra y ha tocado con manos deslumbradoras, la concha de las resonancias marinas. Y ha sacado a flote un continente que parecía naufragar en su propia sangre. Nada encontramos de manido en sus poemas. Formas ricas de posibilidades, milagrosas de levaduras eternas. Que son los materiales ácidos para un mundo sumido en la melancolía, que no ha podido dar un paso en el camino de la perfección humana, mientras los adelantos técnicos salen de la tierra y van a buscar el silencio de otros planetas. El poeta se transfigura por la soledad, el exilio, ese rumiar la patria como un recuerdo que nos camina por todo el cuerpo, fermenta el vino, hace clara la pena. Una tremenda fuerza vital como la que encontramos en Miguel Hernández o en el americano César Vallejo. Por eso había profetizado León Felipe al

afirmar: "El poema es un grito en la sombra como el salmo, —hoy no es más que un salmo en la sombra—, y también una tea encendida en la niebla".

Este gran poeta español trabaja con elementos poderosos, con ansia de perennidad, no por quienes nos elogian, sino por quienes padecen una causa moral. Leamos un poema de este libro que nos dará una idea de la gran fuerza, del sentido del mundo como intuición y padecimiento de que hace conocimiento y congoja el autor:

#### EL VENCIDO

*Esta mañana he visto a quien  
no sé, y era su carne como un poco  
de pan descuartizado, como un muñón  
de tierra su estatura. Lo sigo  
viendo ahora, oigo  
su voz de pueblo, su esperanza  
con manos de limosna, humanamente  
entumecido igual que el que rescata  
el olvidado acoso del dolor.*

#### Miro

*su boca desde lejos, la palabra  
de nadie para todos, crédula  
y como condenada de antemano  
a seguir amputándose  
de paz.*

*Recuerdo, sobre todo,  
sus dos ojos vencidos, ensañados  
contra la luz como una puerta  
ciega, yertos entre las desterradas  
consignas de la fe, tiranizados  
de estéril soledad.*

*Apenas si tendría  
veinte años después de la victoria.  
Lo seguiré, lo sigo viendo  
ahora, escucho el resistente  
chorro de su esperanza  
entre las crenchas de la tarde  
huérfana, lejos de quien lo quiso  
yerto de vida y de perdón, recién  
desentrañándolo en mis años,  
temeroso y atónito  
como un rincón de niño, puro  
como la libertad de quien la calla.*

## Alvaro Cepeda Samudio.

La Casa Grande.. Ediciones MITO. Bogotá, D. E.

Como algunos de nuestros escritores se inspiran en técnicas literarias europeas, más que todo francesas, este escritor colombiano se ha recreado en la novelística norteamericana. Sus sistemas y formas están patentes en La Casa Grande. El mismo título es una afortunada aproximación a una generación de novelistas que, aunque no tuvieron su siglo de oro, como la literatura española, son dueños de una gran fuerza para narrar la vida de sus criaturas. Porque en ninguno de los autores que seguramente han dejado su impronta en Cepeda Samudio, hallamos primores de estilo, inflamado barroquismo, desgarrada presencia de fuerzas intemporales. Son escritores hundidos totalmente en la peripecia vital del mundo contemporáneo, con todas sus angustias y dolores.

Esta novela, de una técnica hija legítima de Faulkner, hace memoria del tiempo en que el ejército de Colombia tuvo que intervenir en la huelga de los obreros de la Magdalena Fruit Company, contra la empresa en la cual trabajaban. Tiene color y ambiente. Pero, lo mismo que en la obra de Faulkner, la descripción de tipos y ambientes se desgarrá súbitamente, inmensa en una neblina misteriosa. Trozos calientes de humanidad que se nos van de las manos, perdidos en una especie de incoherencia, sin la fuerza del gran novelista norteamericano, pero sí con una sorprendente viveza de intenciones e intuiciones que hacen valedera esta obra. Los personajes del autor de "Mientras Agonizo", quedan atrapados en redes sutilísimas, convocados para espesos ritos dislocados y mágicos. Así también Alvaro Cepeda Samudio, trata de imitar al maestro, aunque no domine aún todas las gamas de una novelística verdaderamente revolucionaria en la mejor expresión del concepto.

Lo que no quiere decir que carezca de una fuerte y naciente personalidad que irá adquiriendo el dominio de ciertas formas que corresponde a la manera como los grandes novelistas del mundo enfocan sus personajes. Leamos un pasaje de esta novela y fácilmente apreciaremos el influjo del autor de "Mientras Agonizo":

"Necesario endurecer la natural suavidad de tus brazos para no detener tu llanto, agudo y solo, en las noches de desconcierto. Necesario fomentar el odio hacia tí para hacerlos fuertes: unidos, dependientes de tí por ese mismo odio fortalecedor. Necesario que hayas sido más fuerte que tu soledad para no dejar que te la resolvieran con sus tres vitalidades. Y como si toda esta terca dedicación de tus miembros y de tus visceras y tus sentidos a un solo fin: criarlos: capacitarlos para que la sangre del Padre y el nombre del Padre perduren: como si todo esto no hubiera sido suficiente: como si el participarlos a esta casa no hubiera sido ya una labor agotadora: tienes que aceptar lo que ella tiene en su vientre. Aceptarlo porque no te dieron la oportunidad de escoger: aceptarlo, porque si lo rechazas el sacrificio de ella habrá sido útil y el odio de ellos te habrá derrotado finalmente".

## OK. Eduardo Mendoza Varela.

Parábola de Ganimedes. Ediciones MITO. Bogotá, D. E.

Fresca, de una transparencia casi azul, esta leyenda de Ganimedes que Eduardo Mendoza Varela nos trae en los picos de su pluma. Firme

y fina la tarea de escritor de Mendoza Varela. Porque no obstante haber vivido parte de su juventud en Europa, de haber asimilado su cultura, recibido el influjo de sus grandes valores intelectuales, considera honestamente que todo escritor colombiano debe preocuparse por su patria, sus valores, sus esperanzas como pueblo. En este orden de ideas viene realizando un inventario lírico y sociológico de muy subida calidad intelectual, desde su columna *El Primer Plano*, del diario *El Tiempo*. Ahí aparece el rostro de la patria con sus fatigas, sus arrugas geográficas, sus despeñaderos emocionales, sus aguas claras, su poderosa capacidad para formarse geológicamente para un destino superior.

En contraste este Ganimedes, puro, dorado silbo de rapaz que enciende las fogatas en la madrugada, tiene esa resonancia interior de algunos caracoles o esa melancolía que, sobre la piel de la colina familiar, deja la llovizna después de que con sus innumerables nudillos ha golpeado el paisaje como un tambor ronco. Ganimedes, fino niño de maravilla, con su honda emoción infantil, sus rebaños merinos, su dorada juventud como un gajo fresco, inmarchitable. Y arriba el águila caudal, de remeras alas encendidas de plata, con pico sutil y sapiente que arrebató al niño al territorio de la magia, en una leyenda hermosa, digna de Luciano de Samosata o de Mendoza Varela, quien se ha compenetrado tan profundamente con la tierra, bien sea en Roma o en Grecia, en Jerusalén o en Guateque, de Boyacá.

Un fino encaje de hechicería este libro, una sutil música de tonada, una alegre fuda de pastores ensortijados que labran con su canto la piedra de la mañana.

Recomendamos la lectura de esta Parábola a las gentes de gusto intelectual verdadero.

### Eustorgio Sarria.

Esquema de la reforma administrativa en Colombia.

El profesor Eustorgio Sarria, concedor profundo de los lineamientos y estructuras básicos del Estado colombiano en toda su organización política, ha publicado este libro como aporte que hace la Escuela Superior de Administración Pública, ESAP, al funcionamiento contemporáneo de todo el sistema administrativo del país.

Libro singularmente importante éste, porque compendia los diferentes y exhaustivos estudios realizados en todos los campos de la actividad del Estado, para lograr estructurarlo en armonía con técnicas modernas y a impulso de un viento renovador.

Para nadie constituye un misterio comprobar que el mundo moderno necesita agilización en todos los órdenes de la vida. Son las consecuencias de la edad tecnológica que nos ha tocado vivir. Que los pocos problemas que se presentaban en el campo administrativo a principios del siglo, son completamente diferentes a los que tiene que contemplar, para resolverlos, el gobernante moderno que debe ser también un buen administrador. Por eso mismo dice acertadamente el autor de este libro:

"El proceso a que asisten las colectividades organizadas no es otro que el de la integración de la democracia *económica, social o funcional*, partiendo de la consolidación de la democracia económica. Se caracteriza la democracia funcional por la evidente transformación del sistema de *economía de lucro* en un sistema de *economía de uso*. Pero es cierto que esto solo se alcanza mediante la intervención del estado en las actividades privadas. En otros términos: el intervencionismo estatal es un fenómeno jurídico vigente, producto de la evolución social, de las necesidades colectivas. La palabra "intervencionismo", califica, según el uso corriente, toda una serie de fenómenos o sistemas: economía dirigida, intervenida u organizada: capitalismo reglamentado o planificado; neo-capitalismo, neo-mercantilismo, reformismo social, estatismo, corporativismo, etc. Pero el hecho no discutido es la intervención de todos los gobernantes en la organización y desarrollo de las actividades industriales, en una u otra forma".

Por tanto, según el autor, ha quedado sepultada la época del liberalismo económico y el dejar hacer y dejar pasar, pertenece a un lenguaje anacrónico en la vida de relación de los estados en sus relaciones y la de éstos con sus gobernados. Por lo cual es preciso estructurar un nuevo sistema de intervención estatal que mantenga el equilibrio necesario para no desembocar en un régimen omnipotente, en el cual el individuo tomando como persona humana, en el concepto cristiano del término, quede anulado completamente por la actividad del estado lo cual forzosamente desembocará en el comunismo.

Planear en firme; estudiar, de acuerdo con nuestro medio e idiosincracia, lo que mejor convenga a nuestro auténtico desarrollo en todos los órdenes, es precisamente lo que se ha hecho en los dos últimos años, proyectos de reposado estudio y que podemos encontrar insertos en este libro, estructurado con inteligencia y verdaderamente orientador para las clases dirigentes de la patria colombiana.

### Germán Arciniegas.

El mundo de la bella Simonetta. Editorial *Sudamericana*. Buenos Aires.

Apasionante en verdad la personalidad literaria de Germán Arciniegas. Hoy por hoy es acaso el único escritor colombiano literalmente dedicado a su tarea intelectual. Porque para Arciniegas las bellas letras, el mundo que nos rodea, la bullente ánfora de las ideas, el juego sutil de conceptos y teorías, la claridad o la obscuridad de otras épocas de la historia humana, no constituye una muerta galería de estatuas apedazadas, sino un mundo crepitante, plétórico de color, de tibia riqueza emocional, taladrado por la sensibilidad y la hazaña de gentes que colmaron el quehacer vital para dejar escrito su nombre, aunque fuera en la arena o en la sonrisa viajera del agua.

Tiene Arciniegas la virtud de transformar mágicamente toda materia literaria que trata. El hecho más trivial, la conseja olvidada, el vaso roto, el trozo de historia, un fuano desportillado, un amarillento papiro, la aridez de un paisaje herido por la muerte, sabe resucitarlos, infundirles una nueva vida, plasmarlos, darles una cadencia interior y una subterránea música de encanto fontanero. Pero además es un testigo de su tiempo, porque está presente al drama del hombre actual, en su agonía en un tiempo amargo y sin posible evasión. Escritor hasta la medula de los

huesos, lo mismo nos trae la breve gracia de Italia, como pone a caminar a quienes, en esta América llamada por él mágica, crearon un mundo entre una nube de gritos, de colorinescos plumajes retóricos, sentimentalismo delirante de próceres y de mujeres que los siguieron como palomas heridas por el mapa crepitante de Romance.

Este nuevo libro de Arciniegas tiene la fina gracia de un breviario dorado, de altas letras góticas, perfiles esbeltos como el tallo de la lluvia, temprana sonrisa de un tiempo que quedó flotando en la pintura de aquellos artistas florentinos que sabían copiar en sus telas una boca suspirante, la tersura de una frente, la desnudez pura de doncellas casi ingravidas. Hermoso libro éste de una alta calidad literaria. Manual de secretas armonías que se abre como un joyel suspirante. Y como fondo la belleza casi piadosa de Simonetta como quedará en La Primavera de Botticelli. Leamos cómo describe Arciniegas el Nacimiento de Venus, en el pincel mágico del maestro:

“La otra circunstancia que resplandece en el Nacimiento de Venus es la soledad. Ya aquí no hay Giulianos vecinos, no hay gracias en competencia, no hay sino una sola belleza solitaria. No gira en torno suyo toda la floresta, sino el viento, el aire en donde vuelan, como peces, las hojas. Y las rosas desprendidas de una balada. Para ella soplan los vientos encantados que deben alzar con sus manos sus cabellos. Al fondo no están ni las colinas de Florencia, ni los cerros que encajan el valle con sus montes, sino el mar infinito, el mar de Liguria, el de su propia patria recuperada. Con unas playas, sí, que parecen robadas a Toscana. Y ella, genovesa, almirantesa del mar océano, navegante en una concha, se mueve sobre las aguas como solo pueden hacerlo las diosas. Simonetta nació en esta pintura, y por eso es la Venus del Renacimiento. Ella nace en la frontera de la vida real y el mito. Y quien mejor supo comprenderla fue su creador, descubridor, aquel Alessandro Filipepi, a quien un tanto por gracia, un tanto por ironía, acabamos llamando el Sandro Botticelli”.

En verdad ese fue el puro sentimiento espiritual de Botticelli. Aquella mujer casi de espuma, inmortalizada por él, maestro de coloridos tiernos, que derrama blandamente por sus criaturas una como luz extra-terrestre. Como está en la Galería de los Oficios, de Florencia.

Libro evocador y embrujador que otorga nuevos títulos intelectuales a nuestro compatriota.